Primavera

Sujetaba con fuerza el teléfono. La lluvia se desataba con furia entre sus pestañas. El miedo siempre hacía que colgase antes de escuchar el primer tono. Pero nunca antes había llorado de rabia.

Su hija había mirado sus marcas sin el menor asombro.

—Todavía se te ven, mami. Tienes que maquillarte mejor.

Una consejo dulce y entonces todo cambió. Abrió los ojos a una verdad aterradora: ella ocultaba los golpes y preparaba a su hija a hacer lo mismo. Le enseñaba a recibir la violencia con besos.

—Ayúdenme —dijo furiosa, rota y valiente.

Tras esa lluvia, la primavera esperaba.